

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXV



Córdoba, 2019

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos
XXV

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2019



Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXV

Consejo de Redacción

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero

Vocales

Fernando Leiva Briones

Manuel García Hurtado

Juan P. Gutiérrez García

José Manuel Domínguez Pozo

Manuel Muñoz Rojo

Edita e Imprime: Diputación de Córdoba
Ediciones y Publicaciones.

Foto Portada: Vista de Iznájar desde el Sur. Foto de Miguel Gutiérrez Ortiz.

I.S.B.N. Autor : 978-84-09-14443-3

Depósito Legal: CO 1401-2019

ANTONIO QUINTANA, PINTOR Y POETA, ENTREVISTADO POR MANUEL GALEOTE

El iznajeño Antonio Quintana quiso ser pintor desde niño. Se tuvo que ir a Madrid para estudiar en el Círculo de Bellas Artes y en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Fue a las clases de Literatura e Historia del Arte en la Universidad como alumno por libre. En la capital compartió sus inquietudes con artistas y creadores que lo animaron también a escribir poesía, pues su pueblo natal fue tierra de poetas desde siempre. Durante toda su vida, el pintor ha sentido los anhelos por aprender y asimilar estilos. No deja de innovar ni de experimentar con los materiales y las técnicas. Ha sabido fraguar un estilo personal e inconfundible. Desde el año 2010 los iznajeños y quienes lo deseen pueden conocer directamente una muestra de su obra en la "Sala de Exposiciones Museo Antonio Quintana", sita en el barrio de La Villa, en el recinto amurallado del castillo de Iznájar. Con vistas a la Sierra de Rute, entre sus paredes se expone una muestra de la original trayectoria del poeta y pintor. En la actualidad, escribe novelas, participa en recitales poéticos por Andalucía, ilustra libros infantiles y produce óleos, acuarelas o cerámicas. Antonio Quintana adora el barro y escribe con letras de cobalto que el fuego transforma en azulejos. En esta entrevista, se desgranar para los lectores sus recuerdos y vivencias, su trayectoria poética y pictórica, sus preocupaciones y sus proyectos. Ojalá que muchos aprendices de pintores se acerquen al museo y al taller para conocer en vivo cómo se produce el milagro de la creación.

Antonio, has vuelto a vivir en tierras iznajeñas cuando ya eres conocido como poeta y pintor. Después de haber sido emigrante, ¿por qué decidiste regresar y qué te ofrece ahora Iznájar, que no encuentras en Madrid? Tuve que irme de Iznájar en aquellos años, porque si quería dedicarme al arte tenía que irte a Madrid. Una vez instalado allí, no había más remedio que conocer a los que formaban parte del ambiente artístico, que se reunían en grupos bastante cerrados. Tuve la fortuna de conocer a Vicente Aleixandre, luego Premio Nobel de Literatura (1977), y de ser amigo suyo, así como de muchos otros poetas, de diferentes generaciones. Recuerdo que conocí a Rafael Alberti, José Hierro, Carlos Bousoño, Francisco Brines, Claudio Rodríguez, Angel González o Francisco Nieva, así como a los poetas llamados Novísimos.

¿Cómo recuerdas tu llegada a Madrid? Pues yo era muy joven, igual que hoy, y cuando llegué a la capital desde provincias, me pasó como a la guinda, que cae en una tarta. Era lo normal entonces.

¿Cuándo supiste que de mayor querías ser pintor? Lo supe desde que tengo uso de razón, aunque por el camino descubrí la poesía y otros medios de expresión

(escultura, cerámica, música, etc.). La vida te va dando respuestas a un montón de interrogantes no previstos.

¿Qué era lo que no se podía aprender ni en la Academia ni en la Universidad? Pues en la Academia de Bellas Artes aprendí que allí no enseñaban nada y lo dejé para volver a la antigua escuela, al taller de Antonio Quirós (1912-1984). Me dio la gran oportunidad de ser su alumno. Por otra parte, a Bousoño le debo todo lo que sé de poesía, pero no porque me lo enseñara en el aula sino porque lo aprendí en el trato diario con él y con otros poetas del entorno.

¿Quién era Antonio Quirós y qué fue lo más importante de su magisterio? Quirós era un cántabro republicano, de familia acomodada, que vivió el exilio en Francia y regresó a España cuando el mercado del arte madrileño le abrió las puertas. Su pintura tenía influencia de la escuela alemana. Para mí era de lo mejor que había visto nunca. Me enseñó técnicas que no hubiera aprendido en ningún lugar. Sus obras se pueden contemplar en los mejores museos de arte contemporáneo actual.

¿Cómo recuerdas tu primera exposición de pintura? Fue en la "Casa de Córdoba" de Madrid. Francisco Brines me hizo el catálogo y era una colección de dibujos de realismo mágico. En ese mismo momento gané el accésit del premio Adonais del año 1973, con el libro "El ojo único del unicornio". Así que una galería me contrató.

¿Cuándo ganaste los primeros veinte duros? Con quince años y en Iznájar, gané cien duros, 500 pesetas de entonces. Fue cuando a la Princesa Doña Sofía (luego Reina de España) la nombraron Camarera de Honor de la Cofradía de la Virgen de la Piedad. La Cofradía me encargó un manuscrito artístico. Mi padre, que no entendía mucho mi vocación, empezó a creer que podía ganarse dinero con la pintura.

¿Se puede vivir de la pintura? ¿O solo es una afición que en algún momento se vuelve rentable? Se puede vivir de cualquier cosa, siempre que pongas empeño, trabajo y dedicación. Aunque, claro está, el bocado más grande se lo llevan los galeristas, que son los intermediarios.

¿En tu familia había más artistas? Mis padres eran artesanos y siempre nos dejaron a todos los hermanos ser nosotros mismos. Mi madre me enseñó a dibujar y a apreciar la lectura.

¿Dónde has expuesto en el extranjero? ¿Dónde tienes previsto exponer próximamente? Mis obras se han expuesto en Grecia, Holanda, Venezuela y, además, las galerías han exhibido mi obra en el extranjero. Se halla en museos y colecciones particulares de todo el mundo, desde Japón hasta España, incluidos los Estados Unidos y otros países de Hispanoamérica. Ahora lo que tengo previsto es dedicarme por completo a la Sala-Museo de Iznájar, seguir creando y no me interesa dispersarme.

¿Cómo se te ocurrió ilustrar poemas de Vicente Aleixandre? A mí no se me ocurrió, fue cosa del galerista. Aleixandre me dijo que lo hacía para ayudarme. Escribí los poemas a mano y firmó 500 ejemplares. Siempre se lo agradeceré. Eso fue antes de ganar el Premio Nobel de Literatura.

¿Viviste de cerca las circunstancias de la concesión del Premio Nobel a Aleixandre? Sí, recuerdo que como Aleixandre era ya muy mayor, el premio fue a

recogerlo a Suecia en su nombre un poeta canario, Justo Jorge Padrón. Después me contaría muchas anécdotas, pero esto sería largo de contar aquí. Era una persona extraordinaria, muy inteligente y muy especial.

Tengo entendido que frecuentaste la amistad del poeta y la casa de Velintonia, ¿qué podrías decirles a los lectores para que se animen a leer a Aleixandre? Su casa estaba en la zona universitaria, pero desgraciadamente las circunstancias han impedido que allí se instalara una fundación y hoy se encuentra en mal estado, casi se está cayendo. Yo lo visité en Velintonia, lo mismo que muchos otros poetas. España es un país de poetas. De sus libros recomendaría el que más me ha influido, que se llama “Espadas como labios”.

¿Cuál es tu libro de cabecera, el que tienes a mano siempre? Si tuviera que elegir uno, me viene a la memoria “El collar de la paloma”, escrito cuando Córdoba estaba en el corazón de la cultura. Está en árabe pero puede leerse traducido al castellano.

De mayor, ¿te gustaría ser Velázquez, Van Gogh, Miró, Goya, Tapies, Matisse, Rodin, Urculo, Picasso... ? Pues mira, de mayor me gustaría ser Antonio Quintana, y quisiera seguir contento de estar vivo. Muchas de esas figuras, no fueron personas felices y alguno ni se enteró en vida del éxito. Si me obligas a nombrar alguno, me quedo con estos cuatro: Vermeer, Goya, Rembrandt y Picasso.

¿Crees que tus cuadros tienen influencias picassianas? Por supuesto, cubistas y de muchos más tipos. Si no aprovechara la tradición, no sería un pintor de mi tiempo. También ellos, cada uno a su manera, bebieron de otras fuentes.

Cuando llega la inspiración, ¿te encuentra ya en el taller, trabajando? Claro que sí, porque trabajo todos los días, unas veces con más inspiración y otras veces con menos...

Entre los temas de tus cuadros, recuerdo los paisajes andaluces e iznajeños, así como personajes universales, (muchachas, bailarinas o artistas de circo) y casi nunca hallo la ciudad. ¿Te parece más atractivo el mundo rural? El pintor trabaja con la inspiración y con la técnica y no me atrae la ciudad, sino la naturaleza. Me fascina todo lo que tenga que ver con el entorno de Iznájar. Digamos que practico un cubismo de la naturaleza.

¿Cuándo empezaste a experimentar con la cerámica y la decoración del barro? Incluso has usado otros soportes como los frutos vegetales. ¿Es un modo de fusionar escultura y pintura? Asimismo, nos sorprenden tus pinturas sobre ventanas con sus rejas, visillos y un postigo entreabierto, tras el que unas vecinas que espían. Siempre he sido y seré persona y artista curioso. No solo me gusta hacer cosas nuevas, sino que lo necesito. Tengo que experimentar y siempre he procurado tocar diferentes teclas. En cuanto a esas mujeres de que me hablas, las pinto cuando miran y las descubrí en Grecia. Allí escribí en un poema que “los objetos habituales son transparentes”. Lo cotidiano no lo vemos a diario. Es necesario distanciarnos para contemplarlo. De aquel viaje nació el libro “Y convertido en lluvia de oro osó posarse en los ojos de los gatos”. El admirado poeta José Hierro dijo que era un libro hispanogriego. En efecto, surgió tras una estancia en Creta. Empecé a pintar mujeres mirando por la ventana. Esas mujeres no miran lo mismo. Las hay que piensan, otras

que cotillean, algunas miran y otras ni siquiera miran nada. Otras solo limpian y permanecen ajenas, impasibles ante la mirada del pintor. Es una ventana abierta a muchas expresiones.

¿Por qué tus azulejos recuerdan la cerámica portuguesa, hay alguna influencia directa o especial? Me gusta mucho el azul y es mi color favorito. Además, azul es también la cerámica china, holandesa y muchas otras del mundo.

Antes de terminar, quiero traer a la conversación el trabajo de pintura mural que realizaste para el camarín de la Ermita de la Virgen de la Piedad. ¿Cuándo se realizó? ¿Qué características tiene? Ese trabajo lo realicé hacia 1980, porque me lo pidió mi madre. Le comenté a ella que no me gustaba el estado deplorable del camarín. Entonces pinté los tres cuadros, las paredes y, como se ha hecho siempre en los murales, hay entre los personajes caras de personas conocidas. José Hierro me propuso el tono rojo veneciano. Y como a mí me gustan las leyendas, las historias y los mitos, allí quise recrear el Romancero de Iznájar. En tres escenas, se narra visualmente la historia del ángel y de Aldonza, que halló la Virgen de la Piedad; en otra el ángel rompe el cuchillo con el que el marido quería matar a Aldonza; y en el tercero, vemos a la Virgen, ya desenterrada, con una ofrenda floral y acompañada de iznajeños, entre los que hay caras conocidas.

¿Comparte la misma temática el bajorrelieve que hay a la entrada de la Biblioteca Municipal de Iznájar y que me fascina tanto? En efecto, este bajorrelieve en terracota o barro cocido recuerda ese pasado legendario de Iznájar. Fue hecho en Madrid y cocido en un horno de Lucena. Me costó mucho trabajo, porque había que encajar las piezas del mosaico. Eso fue cuando el Pósito de Carlos III se rehabilitó y el Ayuntamiento lo convirtió en Biblioteca Municipal. Allí dentro también se pueden ver los doce grabados con los poemas manuscritos de Aleixandre. Como todas las carpetas, estos grabados tienen, junto a la mía, la firma original de Vicente Aleixandre.

Antes de despedirte, ¿quieres añadir algo a lo ya dicho? Soy una persona que no se arrepiente de la trayectoria elegida y que, como ya he dicho, si volviera a nacer, escogería ser yo mismo: Antonio Quintana Jiménez

¿Lo mismo que trabajas con niños en las lecturas literarias, te gustaría impartir talleres de pintura en tu Sala-Museo? Ahora mismo estoy muy contento con un grupo de mujeres de Los Juncas, que quieren aprender a pintar. y me doy cuenta de que conservan la espontaneidad y la ilusión de los niños. Nos reunimos todas las semanas un par de días. Para mí, conservan todavía, como yo mismo, el niño que llevamos dentro. Me encanta el paraíso de la infancia. Realizo lecturas para niños y tiene mucho éxito mi libro "El Galligato", que es un estímulo para que los niños jueguen, canten o aprendan trabalenguas. Disfruto con ellos.

Muchas gracias, Antonio, por tu amabilidad y por responder a todas las preguntas. Que prosiga el éxito y que no te falte nunca ni el arte ni la inspiración ni las ganas de vivir.





**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

